

Guerrero: Huelga Universitaria Conflicto Entre las Izquierdas Figueroa, un Gobernador Feliz

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Ayer se inició una huelga de profesores en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG). El próximo lunes debe estallar otra, también promovida por maestros. La singular situación jurídica es resultado de un proceso de

división entre grupos de izquierda que, si la cordura no acude a las partes en pugna, puede perjudicar sin remedio a la institución, atosigada por la hostilidad del gobernador Rubén Figueroa desde el momento mismo en que tomó el poder, por considerarla un nido de comunistas.

El esquema de la situación es el siguiente:

En los últimos cuatro años, el Partido Comunista adquirió preponderancia en el manejo de la universidad, puesto que eran miembros de él tanto el rector, Arquímedes Morales Carranza, como el dirigente de la Unión Sindical de Catedráticos (USCUAG), Pablo Sandoval. El año pasado, al efectuarse elecciones para renovar la rectoría, se presentaron dos catedráticos, uno apoyado por el PC, que buscaba de ese modo prolongar su dominio sobre la dirección administrativa de la institución, y el doctor Rosalío Wences Reza, sustentado por otras fuerzas de izquierda no comunista.

Wences Reza resultó vencedor y de inmediato se planteó un antagonismo entre la rectoría y el sindicato de profesores, que ahora está llegando a su culminación. Con presunto aliento de Wences, se formó una corriente disidente en el seno de la USCUAG, que desconoció al comité encabezado por Sandoval, en ausencia de éste, pues no puede entrar en Guerrero, debido a que pesan sobre su cabeza amenazas judiciales y extrajudiciales, originadas en el gobierno del Estado. El comité ejecutivo provisional que se formó en un congreso extraordinario buscó el reconocimiento del Consejo Universitario y lo obtuvo, lo cual le ha dado legitimidad frente a las autoridades. Este comité provisional llamó a una huelga inmediatamente, en parte porque

hay abundantes razones de inconformidad laboral y en parte para no dar la impresión de ser un grupo al servicio de la rectoría. Por su parte, el comité de puesto convocó a otra huelga (aquella debe comenzar el lunes 22) que se inició ayer. Consiguió, además, el apoyo de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Universitarios en virtud de que también predomina en la dirección de ésta el PC. Esta Federación, que intentó hasta ahora sin fruto componer la situación interna del sindicato de maestros en la UAG, ha promovido un paro nacional de solidaridad a la facción a quien apoya, que deberá cumplirse el primero de febrero próximo.

Hay una doble vertiente en el debate así planteado, y también una doble clase de consecuencias pueden desprenderse de él. En lo que toca a las causas del conflicto, las hay de orden administrativo y de naturaleza política. La actual rectoría, por sí o a través de interpositoras personas, ha acusado de malversación de fondos a la administración anterior. No sólo se habla de dinero cuya aplicación no fue comprobada, sino que se acusa a las anteriores autoridades de practicar negocios nepotistas a los que estamos acostumbrados en otros segmentos del gobierno, pero que no suele aparecer en tratándose de organismos de izquierda, uno de cuyos rasgos distintivos busca ser la honestidad en el manejo de los fondos públicos.

Por ejemplo, se acusa a la anterior rectoría de haber contratado diversas tareas con la firma "Servicios Profesionales", cuyo titular se llama Arturo Olivos Cuéllar. Lo anterior no tiene, en sí mismo, nada de particular, pues una administración universitaria requiere de diversos ser-

vitales, puede encontrar pretextos válidos para reducir su inquina y su combate a la Universidad, a la que ya le arrancó la escuela de agricultura en años pasados. Y, por otra parte, el ensayo de reforma política, que no puede quedar sólo a cargo del gobierno, encontraría, por el lado de los partidos, su primer fracaso en la UAG, a menos que justamente se hubiera deseado establecer condiciones para que la izquierda diera rienda suelta a un canibalismo que la daña desde siempre.

La responsabilidad política de los grupos en pugna ha de hacerles comprender que por encima de sus intereses, más o menos respetables, está la Universidad guerrerense y la posibilidad de ofrecer a la nación prevaleciente,

haber pactado condiciones lesivas para la Universidad y de practicar una política en todo momento destinada a debilitar al sindicato. Si los hechos relatados son reales, malo; si constituyen calumnias, malo también. En Guerrero, las izquierdas —y esa es la vertiente política de la cuestión— están trasladando a la Universidad las diferencias que deberían resolver en otros campos. Si no son capaces de ofrecer alternativas distintas de las puestas en práctica desde que la revolución degeneró en gobierno, su papel histórico corre el riesgo de quedar cancelado.

Los efectos probables de la división en la Universidad Autónoma de Guerrero son por lo menos estos dos: el gobernador Figueroa, que debe estar feliz contemplando la querrela entre

vicios que una firma de asesoría contable puede prestar. Sin embargo, hay que hacer notar que tales servicios fueron, según los adversarios de la anterior administración, puntualmente pagados, mientras que otros acreedores siguen siéndolo, pues se les giraron cheques sin fondos. Y, por otro lado, el apellido del prestador del servicio es el mismo que el de Nicolás Olivos Cuéllar, presidente de la Federación sindical universitaria.

A su turno, los sindicalistas adictos a Sandoval, es decir los identificados con el Partido Comunista, acusan a Wences de ser un cómplice, "de buena o mala fe" del gobernador Figueroa, pues coincide en sus acciones con el propósito de aquel de dividir la Universidad y eventualmente cerrarla, debido a los conflictos internos. Lo acusan de